11851

Junio 24/69

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PIEL DE CULEBRA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

L47 - 5807

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y pollcando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfectiones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

L47-5807

LA PIEL DE CULEBRA.

José Rodriguez

CATALOGO DE LAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

representadas en los Teatros de Madrid, y que están de venta en las principales librerías de España y Ultramar.

Amor y travesura. (Zarzuela.)
Alcalde (el) de Tronchon. (Id.)
Ahogarse á la orilla.
Castigo de la impiedad.
Paco y Manuela.
Similia Similibus, etc.
Á secreto agravio.
Marta la Piadosa.
Amor de una pollita.
Una noche en Trijueque.
Percances de un subarriendo.
Qué Plaga!
Cuestion de ensanche.
El tirano de la venta.

LA PIEL DE CULEBRA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

POR

DON CALISTO BOLDUN Y CONDE.

Representado por primera vez en el Teatro del Recreo, en 15 de Abril de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
SINFOROSA.....	Sta. Juana Gonzalez.
ADELINA.....	Sra. Josefa Rey.
BLASA.....	Sta. Trinidad Bedia.
CULEBRA.....	D. J. José Lujan.
DON CELESTINO.....	José Vallés.
DON SILVESTRE.....	José Banovio.
DON LESMES.....	Antonio Riquelme.

La accion en Madrid, en casa de D. Celestino.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala con puerta en el fondo; dos á la derecha del actor y otra y un bàlcon á la izquierda. La primera de la derecha, tendrá cortinas de alcoba: la segunda del mismo lado, será sumamente angosta y de una sola hoja que abrirá hácia la escena. Mesa, bufete, muebles revueltos, un estante con legajos, periódicos, etc. Dentro de la alcoba se supone un baño.

ESCENA PRIMERA.

CELESTINO y BLASA.

CELEST. Conque lo dicho, Blasa: cargad con todo y á la casa nueva.

BLASA. Con otro viaje concluiremos. No quedan ya más trastos que los que usted ve.

CELEST. Cáspita! Van á dar las ocho. Ea, adios! Si me detengo, no alcanzaré ya el tren. (Quitándose la bata y poniéndose la levita.)

BLASA. Pero señorito, se va usted sin aprovechar el baño? Seria una lástima!

CELEST. Qué quieres? No puedo detenerme. Qué diria mi futura

y sobre todo mi suegro, si viesen que no estaba á recibirlos oficialmente á Getafe?

BLASA. Vaya una tontería! Si al cabo han de llegar, más cómodo y barato fuera esperarlos aquí...

CELEST. Ah!... no! No conviene que vengan á esta escuela de danzantes. Esa escalerilla excusada es sospechosa en casa de un abogado soltero... Formarian mal concepto de mi clientela, y tu misma reputacion de mujer juiciosa podria resentirse... Ea, adios!... (Váse primera puerta derecha.)

BLASA. Buen viaje, señor!... (La del humo!)

ESCENA II.

BLASA y á poco CULEBRA.

Culebra se asoma con la cara tiznada. Viste blusa y gorra de ranchero y pantalon encarnado.

CULEB. Se las ha guillao?

BLASA. Dueños somos del campo hasta la tarde cuando ménos. (Guarda en la alcoba la bata de Celestino.)

CULEB. Sí, ya he oido en el fregao que anda.

BLASA. Y tú, á qué hora has de volver al cuartel? (Arregla los muebles. Culebra se sienta en una butaca y hace un cigarro, etc.)

CULEB. Chiquia, á nenguna: asina lo imos arreglao... Como entadia soy reculta y el sargento der peloton es tambien de Belchite, y está al corriente de nuestro aquel, digo... no; dice él... «Culebra, anda hoy que te cala... ándate á correrla con tu avio.» Conque le he pagado unas copas... y nada más... Ahora, dende mañana ya será otro cantar.

BLASA. Pues qué? (Desde la alcoba.)

CULEB. Toma! Pues no sabes que me han ascendido á ranchero? Tengo que asistir á la cocina para destruirme... Cuánto me alegro, Blasica! en este empleo *mecálico* podré verte más á menudo que en el servicio *altivo*.

BLASA. Y llenarás mejor la andorga... (Desde la alcoba.)

CULEB. Pero tardaré más tiempo en ser general de *acaballe r ía* pero bah! no me importa, que es mal oficio. Ayer, por *prevarme* en la *quitacion* me hicieron *amontar* en un potro tan endino, que sabia latin... Cada brinco!... Cada bote que pegaba?... y qué coces?... *Pum*! *pum*!... Asina, (Pegándolas él.) tengo yo desolladuras!... y *crebada* la espina horizontal! Pero, cómo estamos aquí?... Con quién estoy hablando yo?... Un grillo vale dos cuartos y se le escucha. Valgo yo ménos que él? (Yendo hácia la alcoba.)

BLASA. Si es que preparo esto para cuando vuelvan los mozos de la mudanza. (Asomada á la puerta de la alcoba y sin mirar á Culebra.)

CULEB. Pues voto á cribas! Esos trastos son para *tú*, más que el marido qui ti ha entregado la Iglesia? Ya reniegas de tu Culebra, Churrica mia? pues *trempano*!

BLASA. No, hombre; pero una cosa es la obligacion y otra .. (Id.)

CULEB. La tuya es darme gusto en todo: venga un abrazo! ahora mismo, que hoy *entadia* no me has *molestao* con tu buena voluntad...

BLASA. Aguarda: voy ántes á quitar la estufa del baño, y... (Entra en la alcoba.)

CULEB. Qué hacendosa es! Qué puntillo tiene y qué *morosidá* en la conducta!... Vamos, tener que cortejar de ocultis siendo casada como Dios manda! Por vida de los melocotones podridos!

BLASA. Bah! Ya despaché. Qué veo? Dónde te has metido, condenado?

CULEB. Qué *misió*? En la carbonera. Cuando tú me dijiste: «escóndete, que el amo *guelve*...» Pataplum! mi metido en lo oscuro como un *morciélago*, sin reparar en más.

BLASA. Y te has puesto bonito! Todo tiznado! las manos, la la frente, la nariz...

CULEB. Otra! De verdad? Tambien las narices? Pues si no las he metido en ninguna parte...

BLASA. Ah!... La blusa perdida!...

CULEB. Pst!... El rey paga... De las manos naide hace alto, y la cara me la limpio ansina. Ves?... (Al limpiarse con la manga se tizna mucho más.) Como si tal cosa!... Qué! si soy yo más *estuto*!

BLASA. Buena la hiciste! Y cuando no hay en casa ni gota de agua!

CULEB. Es verdad. Yo mesmo he desocupao la tenaja para trasportarla. Y es la cosa que asina no puedo presentarme en el cuartel. El sargento Garrones me tiene *tirria* y *mirria*, y me está pedricando con el aseo y la *ingenie*.

BLASA. Ah! una idea me ocurre.

CULEB. Cuála? Avela?

BLASA. En la alcoba está preparado el baño que el señorito debió tomar; entra á lavarte... ó si no, sóplate dentro de él y así te limpias y mondas mejor.

CULEB. Has discurrido como un *alacoreta*. Vaya! y mal que me va á saber refrescarme! Así como así, estoy hecho un chicharron de ver esos ojillos retrecheros que están diciendo «comedme!...» Uy!... Si vales tú más pesetas!... (Queriendo abrazarla.)

BLASA. Quieto! No te acerques, vas á tiznarme!

CULEB. Tienes razon. Ea, ropa fuera, y al avio! (Se quita la blusa y entra en la alcoba.)

BLASA. Déjala en la alcoba junto al baño, así podrás alcanzarla tú mismo cuando acabes.

CULEB. Conque es decir que tú dices que yo solico me he de amortajar con la sábana? Jé! jé! jé!... Blasica, no vendrás á cuidarme tú? (Asoma la cabeza por las cortinas.)

BLASA. Ea, al agua patos!

CULEB. Pues mira, que lo creas ó no, ahora va á ser la primera vez dende que me bautizaron que voy á andar en agua. Como que mi pueblo es de secano, búscate el rio. Así dirán como que tengo respeto de ahogarme. Mejor me meteria en vino!

BLASA. No acabarás, hombre?

CULEB. Más listo que Cardona. Ya estoy como la *estauta* del

dios *Apolinario*; es decir, aparte los borceguines. (Asoma la cabeza.) Jé! jé! jé! has visto qué pillo me he güelto dende que soy de tropa? (Se esconde.) Qué! si lo que uno aprende corriendo el mundo... (Pausa.) Ay!... Huy!... Por vida sanes!... Chica, qué caliente está el agua!

BLASA. Pues hijo, no hay otra con que se enfrie; aguanta lo que puedas.

CULEB. Quiá! si está como el aceite *patruleo* en *confusion*. (En la alcoba.)

BLASA. Deja pasar un rato, y despues...

CULEB. Ya!... estaré cocido como las patatas. *Orrio*! No es esto pá el hijo de mi madre. Fuera!... fuera!... (Se asoma por entre las cortinas.)

BLASA. Quieto! Que viene álguien.

ESCENA III.

DICHOS y D. SILVESTRE, con baston extremadamente grueso. Abundantes y espesos cabellos negros aumentan su voluminosa cabeza, lleva barba sin afeitar. Hablará con marcado acento vizcaino.

SILV. Criada dirás? Don Celestinos vive? Abogados busco, Porteras dices aquí.

BLASA. Don Celestino? Sí señor: esta es su casa, pero se ha ido á Toledo.

SILV. *Arrañúa*! *demoñúa*! Vueltas espero mejor. (Sentándose.)

BLASA. Hasta mañana va usted á esperar?

SILV. Dia del juicio venga. De prisa no venimos, mucha.

BLASA. Es que, caballero, estamos de mudanza, y los trastos...

SILV. Tuyos no importas: mios sabrá abogados: divorsios me dará; que mujer necesito: si ántes no matos: *Rañua*! furioso estamos... romper: esto: Si otro: aquello: Yo tu: astillas hago: ves? (Dando golpes con el baston á los muebles.)

BLASA. Eh! Tio suyo!... Pues me gusta el modo!...

CULEB. (Sacando la cabeza por entre las cortinas.) No sea usted animal, hombre!... Vaya! No le ha dicho á usté la moza

que no estoy en casa. Pues debia usté creerlo cuando lo dicen! (Ocultándose detrás de las cortinas.)

SILV. Oh! Celestinos! (Se dirige á la alcoba. Blasa se interpone.)

BLASA. Eh! no se propase usted, mi amo está bañándose, y una vez dentro del agua, ya no se mueve...

SILV. Revés anguilas? Óigame señor, que yo aquí (Saca un bolsillo.) vengo sobre mi mujer.

CULEB. Pues apéese de ella, (Sacando la cabeza.) que esto no es meson, ni yo pesebre.

SILV. Mujer engaña: divorcios busco: *dilin*! *dilin*! (Haciendo sonar el dinero. Culebra saca el brazo por las cortinas.) Dineros me sobra...

CULEB. Pues á mí no; vengan, vengan esos cuartos.

SILV. Ganarlos quieres? á buscar voy: que pruebas faltan: Cabesa crese, crese!! Oh! *Rañua sirribaecoetia*! (Apalea los muebles.) Vuelvo señor: Mala conyuge! Engurratea conyuge!

ESCENA IV.

CULEBRA, BLASA.

CULEB. *Conjun que?*... Qué ha dicho que le crece? (Desde las cortinas.)

BLASA. Qué enfermedad tan rara!

CULEB. Y en la cabeza! pues ya tiene que rascar.

BLASA. Así anda él destornillao.

CULEB. Debe ser franchute!

BLASA. Vamos, Culebra, despacha: tenemos aún mucho que hacer hoy.

CULEB. Toma: ya lo creo! Lo primero es almorzar... (Ocultándose detrás de la cortina.)

BLASA. Pues como tú no vayas á la plaza... querrás?

CULEB. Yo no tengo nengun *intreválo*. En dándome tú los monises...

BLASA. Chist! (Escuchando hácia la puertecilla.)

CULEB. Qué hay? (Contestando siempre desde la alcoba hasta el final de la escena.)

BLASA. Dios mio!... el señorito sube por la escalerilla excusada!...

CULEB. Quiá!

BLASA. Le veo por la cerradura: escápate pronto.

CULEB. Y á dónde?

BLASA. Á la cocina.

CULEB. Otra vez? Pues no vale la pena de haberme lavado.

BLASA. Corre á la carbonera.

CULEB. Vaya! ahora que estoy tan limpio como un botijo nuevo!

BLASA. Aprisa, Culebra, aprisa...

CULEB. Otra! Qué redios! Dile que se aguarde. Dame una saya un manton, cualquier trapujo, *pá descifrarme.*

BLASA. En la percha tienes la bata del amo; póntela y escúrrete... (Mirando por la cerradura.)

CULEB (Saliendo de la alcoba con la bata puesta, calzoncillos y borceguíes; el cabello mojado le tapa el rostro: atraviesa el teatro y se entra por la puerta de la cocina. Blasa se mete en la alcoba despues de salir Culebra, y miéntras D. Celestino saldrá por la puerta excusada.) Ajá! já! já!... Si parezco un señor en mala comparanza.

ESCENA V.

CELESTINO y BLASA.

CELEST. Uf! Maldigo los coches y reniego de los cocheros! (Sentándose.)

BLASA. Señorito: pues no iba usted á recibir á su novia en Getafe?

CELEST. Sí, pero mi suerte contraria lo ha dispuesto de otro modo; preparados me tenia un coche y un cochero que el uno por falta de cebada y el otro por sobra de vino, se han roto los dos en el primer bache volcando el carreton.

BLASA. Estando usted dentro?

CELEST. Como sardina en barril. Un maragato logró sacarme de él con la ayuda de otros vecinos que acudieron des-

pues y una pareja de la veterana que *velis nolis* me ha llevado á la prevencion.

BLASA. Á usted?

CELEST. Sí. Es la fórmula: para que yo declarase cómo habia recibido mis cuatro chichones.

BLASA. Pero usted, qué?...

CELEST. He dicho que me los han regalado contra todo mi gusto y la cosa no ha pasado adelante. En resúmen, Blasa, este tropiezo me ha hecho llegar á la estacion cuando ya el tren de Toledo corria por debajo del cerro de los Ángeles.

BLASA. De veras?

CELEST. Dado yo á los diablos, he dirigido un telégrama al papá á fin de que me aguarden en Getafe, á cuya estacion saldré yo á recibirlos en el tren de la tarde.

BLASA. Y hasta entónces hemos de permanecer aquí?

CELEST. Y por qué no? Miéntras tú acabas la mudanza, restauraré yo mis fuerzas con el bañito de placer que quedó dispuesto.

BLASA. (Ay Dios mio!)

CELEST. (Quitándose la levita, chaleco, etc. Pone el dinero y el reloj sobre la mesa.)
Dame mi bata.

BLASA. (Ah!...) Quiere usted la bata?

CELEST. Sí.

BLASA. Pues es el caso que ya no está aquí; se la han llevado á la otra casa con todos los baules.

CELEST. Entónces... Pero qué es eso, Blasa? Tú siempre tan pudorosa no te alarmas ahora que ya me ves despojado de mi chaleco y próximo á aparecer ante tus ojos con todo el esplendor y atractivos de mis bellas formas?

BLASA. Estaba distraida pensando en... (En cómo escapará el otro de la ratonera.)

CELEST. En qué pensabas? Veamos.

BLASA. En la desgracia de haber *trompezado* usted con un cochero borracho.

CELEST. Pst! Es más fácil tropezar con eso que con un premio

en la lotería; y si no estuviese preocupado, en vísperas de novio, me detendria en explicarte prácticamente... pero no... vete, vete.

(Blasa váse foro, y Celestino entra y sale á discrecion varias veces en la alcoba, dejando dentro de ella sus vestidos en una silla detrás de las cortinas.)

ESCENA VI.

CELESTINO, tarareando.

Yo soy la nata y flor del amor... Pongamos aquí la *Época* para despues del baño, y la *Correspondencia* junto á él. Con su lectura y el agradable temple del agua, dormitaré como un cachorro... (Entra en la alcoba.) Cáspita!... correremos estas cortinas, que entra por aquel balcon un airecillo colado y.. (Canta.) «y en pos, ya se ve, de mí, las niñas...» Si la mia llegará ántes de lo que yo deseo... (Pausa.) Sopla! y qué fria está el agua! Nécio de mí que no lo he previsto. Calla, y tambien qué turbia! Casi negra! Si parece que estoy destiñéndome... Es particular! Si habrá caido dentro el cepillo de las botas?... Voy á salir del agua hecho un africano, un nelusko, y por lo frio, un sorbete de avellanas... Preciso es meter la estufa... (Pausa.) Ajajá! y en tanto que se encandila. (Se sienta detrás de las cortinas y asoma la cabeza por ellas para leer á la luz que se supone entrar por el balcon de enfrente.) Leamos la competente para entrar en calor... «Epizootia.» No soy ganadero... «El Ministerio...» Ni pretendiente. «El oidium...» Cuánta plaga! «Cuatropea...» Nodrizas...» Aún me coge atrasado para esta industria. «Lámpara Mille: arde sin aceite...» Te veo!

ESCENA VII.

DICHOS y CULEBRA, en bata que sale de la cocina cautelosamente y andando de puntillas.

CULEB. Eh? Me ha visto? (Retrocede y vuelve á salir.)

CELEST. La Ravalenta arábiga! Más de cuatrocientos mil millones .. aprieta, manco!...

CULEB. Pues señor, yo no puedo dirme al cuartel con este *uniforme*. Necesito atrapar el mio que ha quedado en la alcoba sobre una silla... Huy!... si asoma el tozuelo..

CELEST. Hola! Huéspedes!... (Culebra se retira receloso.)

CULEB. Otra vez me ha guipao?

CELEST. Veamos.—«En la calle del Perro, habita una señora »viuda que tiene buen gabinete y despacho, capaz para »dos caballeros permanentes. Lo cederá con asisten»cia, ó sólo para planchados, si quieren comerse por »su cuenta...» Antropófagos!

CULEB. Á ver si estirando un poco la gaita, puedo atrapar... (Mete el brazo y lo retira.)

CELEST. «Se aplican sanguijuelas á domicilio.»

CULEB. Lo dirá por mí? Dios quiera que no se escame. Vaya, la última *prevatina*, pues no tengo miedo de coger lo que es mio. (Mete el brazo y lo retira. Juego cómico.)

CELEST. Actualidad. Es increible la audacia y destreza que el »célebre bandido Gavilan, despliega en sus sangrien»tos crímenes. De ellos hace alarde, no sólo en des»poblado, sino dentro de la córte y en pleno dia. Ayer »ha penetrado en casa del opulento capitalista...» Cielos! Qué veo! La garra de Gavilan!. ..

CULEB. (Cogiendo, sin advertir el error, los vestidos de Celestino.) Los pesqué! (Celestino y Culebra hablan al mismo tiempo.)

CELEST. La guardia!

CULEB. La ventana de la cocina cae al corredor: salto por ella y me las toco. (Escapa á la cocina.)

CELEST. Ladrones! vecinos! Ladrones! vecinos! Ladrones!

ESCENA VIII.

CELESTINO, BLASA, por el foro.

BLASA. Qué gritos, señor? Qué ha pasado aquí?

CELEST. Gavilan que ha querido hacer presa en un abogado.

Llama una pareja en tanto que yo me visto y busco al inspector.

BLASA. (Abriendo la puerta de la cocina.) Válgame Dios!... Á ver si aquí... (Ya escapó. Respiro.) Habrá usted visto visiones, señor?

CELEST. Cá, mujer! Estaba leyendo *La Correspondencia*... Hola! y gracias al valor con que yo he gritado!... emprendió su fuga por el balcon sin duda.

BLASA. Pues yo le aseguro á usted que no ha sido ningun ladron, porque aquí están el dinero y el reloj que ántes dejó usted sobre la mesa.

CELEST. Será posible! Á ver? (Sale de la alcoba en mangas de camisa puesto el pantalon de Culebra.)

BLASA. (Ay, Dios! Ese torpe ha trocado su ropa con la del señorito!)

CELEST. Cabal está, la misma cantidad que yo dejé. (Al meterse el dinero en el bolsillo del pantalon, observa el trueque.) Calle!... Cómo es esto? será un efecto de perspectiva?— Blasa, podrás tú explicarme tal fenómeno?

BLASA. Un filómeno?... Cuál?

CELEST. El que se ha operado en mi pantalon; me lo quité negro y ahora es colorado!... No lo entiendo!

BLASA. Dimonche! Pues es verdad. Á no que (por estar junto al baño haigan cambiado de color con el aquel del agua caliente...

CELEST. Chica! Los pantalones son como los cangrejos?... Ah! qué torpe soy! Ya caigo en lo que ha consistido!

BLASA. Sí?... (Dios me ampare.)

CELEST. En que anoche cené jamon con tomate, y por simpatía... tal vez... de colores...

BLASA. Justo!... Eso es. Con el tragin de hoy ha sudado usted la pringue y... *velay*.

CELEST. Por fuerza.

BLASA. Cabales.

CELEST. Con todo, á pesar de que la mancha se ha extendido por igual, yo no puedo salir así á la calle, ni mucho ménos presentarme á mi novia tan rojo, tan encendido...

Un abogado!... Qué se diria? Qué veo? (Viendo la blusa y la gorra de cuartel de Culebra.) Quién ha convertido mi levita en esto? Mi sombrero en una seta? (Poniéndose la gorra.)

BLASA. (Ahora es ella!)

CELEST. Responde: qué significa este aparato *culinario-belicoso*? Qué rancho se ha guisado ahí dentro?... Responde: qué chismes son estos? (Vistiéndose la blusa.) Ya ves que no están cortados para mí... Declara lo que sepas de tan extraña metamorfosis.

BLASA. Yo no sé, señorito. Como no los haiga traido el nuevo inquilino de este cuarto... un cura que lo arrendó ayer...

CELEST. Absurda evasiva! Todo lo comprendo!... Infeliz! Hé aquí las consecuencias de tu falta de instruccion. Si supieses leer en el arte de cocina, no tuvieras necesidad de recibir lecciones prácticas de ningun ranchero.

BLASA. Vamos: déjese usted de palabrotas. Miste; ya que se ha descubierto todo, le diré que soy casada como Dios manda.

CELEST. Sí? Pues la casada, casa quiere. Déjame en paz en la mia, y largo! Fuera zánganos! Vete, vete: no comprometas mi dignidad y reposo doméstico.

BLASA. Ántes hoy que mañana. Vaya pues, no hay más que me estaba haciendo poderosa con los cincuenta *riales* pelados, el guisadito y la ensaláa! Vaya un despilfarro de señor!...

BELEST. Eso no viene al caso: cada cual...

BLASA. Quite usted de ahí, *cursilon*! Sospechar de mi un gatuperio!... Pues era lo último... Voy al cuartel á decirle á mi marido que me ha faltado usted y ya verá quién es Culebra!

CELEST. No lo veré: me repugna ese reptil: su piel es la que necesito... es decir, que me devuelva la mia y le perdono.

BLASA. Téngame ajustada la cuenta en el *inter* que recojo mi baul y mi probeza honrráa... (Váse cantando por el foro.)

Á la Habana me voy,
á la Habana me iré,
y en llegando á la Habana,
de allí te escribiré ..

ESCENA IX.

CELESTINO.

Qué descaro!... Qué impudencia! Vamos! si las tales criaditas... casada! Ya me explico ahora por qué un cajon de cigarros apenas si me duraba una semana!... Ya!... como que éramos dos los consumidores... Quizá tres... Quién sabe? (Va hácia el balcon)

ESCENA X.

DICHO y ADELINA, en traje de amazona muy de prisa y azorada, y con una botarga que la haga aparecer extremadamente gruesa.

ADEL. Ah!... Me he salvado! Gracias, Dios mio, gracias! (Arrodillándose y levantando las manos al cielo.)

CELEST. Eh! Quién? Gavilan?

ADEL. Qué veo? Fuerza armada! Protégeme, guerrero! (Levantándose rápidamente.)

CELEST. Cómo guerrer?... Ah! (Mirándose el pantalon.) (Ya olvidaba mi extraño disfraz.) Qué ocurre, señora mia?

ADEL. No me interrumpas, héroe doméstico; escúchame en silencio, y á la vez aspira el fragante aroma de la débil flor que se agosta y muere, en tanto el viento de huracan se agita.

CELEST. (Sopla! y qué estilo! Si estará loca?)

ADEL. En vez de encontrar aquí á un hombre, hubiera preferido hallar una mujer... Necesito expontanearme!.. Guerrero sensible, puedo contar con tu discrecion?

CELEST. Hasta la pared de enfrente. (Llevémosla su manía.)

ADEL. Escucha y compadéceme. Yo poseo un marido...

CELEST. Es posible?

ADEL. Sí. Á quien amo con todas las veras de mi corazon; pero él... Ingrato! me olvida y me desdeña!... Y sabes tú por qué?

CELEST. Me lo figuro. (Ap.) Pobre hombre.

ADEL. Porque mi flexible talle va perdiendo su celebrada esbeltez!

CELEST. Bah!... Y por una cuestion de geometría?...

ADEL. Ah! sí. Que en vano la blindadura de mi férreo corsé ejerce en mis exhuberancias una presion de sesenta caballos!

CELEST. Ave María Purísima!

ADEL. La equitacion, la gimnasia, planchas, flexiones, cabrioladas y corbetas... estériles tormentos! Cada dia que pasa aumento mi volúmen!...

CELEST. (Y disminuye el juicio.)

ADEL. Dime, gentil ranchero, qué haces tú para estar flaco?

CELEST. No estar gordo.

ADEL. Mi Silvestre ha vuelto hoy de un viaje simulado á Fuenterrabía, y á poco más me soprende trotando en mi picadero!...

CELEST. Es natural que un marido se alarme viendo á su mujer en equilibrios tan peligrosos...

ADEL. Pude verle á tiempo, apearme y escapar al gimnasio, donde mi maestro *Von Bult*, hércules británico, logró detenerle con su brazo de hierro; su segundo, llamado el *Ardiente*, vistióse un gaban por mi decoro, me condujo en brazos hasta esa puerta, y aquí me tienes, como tímida gacela perseguida por hidrófobos podencos!... Serás tú uno de ellos?

CELEST. Yo?

ADEL. Me negarás un albergue hospitalario?... No! No! No lo creo!... Y ay! de tí!... (Bcxando.) si á tal te atrevieses...

CELEST. Los derechos de un marido son muy sagrados, y temo que el de usted...

ADEL. Qué oigo? Y es un militar quien tal pronuncia? Cobar-

de! Has jurado defender tu bandera y me defenderás! Oh! Sí! figúrate que yo soy tu pendon!

CELEST. Bah!... Un ranchero!...

ADEL. Puede subir mi esposo y soprendernos!... escóndeme en cualquiera parte... en un armario, en un... ah! tú tienes mundo?

CELEST. Veintisiete he cumplido por pascua.

ADEL. (Prestando oido al foro.) Ah!... Oyes?... Esa es su voz!

CELEST. La de la pascua?

ADEL. La del tirano! Vélenme estas cortinas. (Entra en la alcoba.)

CELEST. Eh! señora!... Esa es mi alcoba.

ADEL. Silencio! Nos mataria á los dos.

CELEST. Caracoles!... Pues tendria gracia! Pero no, tranquilícese usted. El tigre pasa de largo; repica la campanilla del entresuelo inmediato.

ADEL. Ah!... Qué feliz soy! .. Aun me ama mi Silvestre... No es claro? Sus celos no me lo prueban? Dime, es posible tener celos sin amor?

CELEST. Señora, no es tiempo de discutir la tésis. Hágame el gusto de largarse.

ADEL. Ah! permite un momento de éxtasis, déjame soñar despierta. Sí. Yo tambien le adoro, y mi casta llama es la más pura y diáfana que encender pudo la antorcha de himeneo.

CELEST. Bien. Todo ese romance se lo cuenta usted á su... no tiene usted alguna tia?

ADEL. Ah! no. Soy huérfana!

CELEST. Eso no impide que puede usted llegar á casa ántes que su esposo. Por aquí evitará usted su encuentro. (Abre la puerta de la escalerilla.)

ADEL. Dios mio! Qué oscuridad! Qué estrecho callejon!

CELEST. Quiá! Recopilando un poco las superfluidades...

ADEL. No quepo... No! (Probando á entrar.) Mi fuga no puede practicarse.

CELEST. Ya veo que lo que es de proa... Veamos en sentido inverso.

ADEL. (Se vuelve é intenta entrar de espaldas.) Pero ingenioso guerrero, no consideras que es imposible que yo camine por un cañon de escopeta como un proyectil?

CELEST. Estivando un poco...

ADEL. Oh, imposible. (Hace esfuerzos para meterse y Celestino empuja la puerta como si cerrase un cofre.) Ay! ay!... Se quebrantan mis huesos!...

CELEST. Numérelos usted, y en estando en casa, podrá colocarlos en su sitio respectivo.

ESCENA XI.

CELESTINO.

(Queriendo enjugarse el sudor, se pasa la manga por el rostro y se tizna.) Uf! Me ha hecho sudar de lo lindo esa extravagante!... Pero cáspita! Yo no puedo permanecer en este traje, es preciso que vaya á mi otra casa...

LESMES. (Dentro.) Dice usted que ha vuelto? Gracias, portero.

CELEST. Esa voz!... Qué veo?... Mi novia y su papá!... El telégrama no llegó á tiempo!... Qué hago yo ahora? Cómo me presento en esta facha?...

LESMES. (Dentro.) Sube, Sinforosita, sube. La puerta está de par en par: sin duda nos aguarda.

CELEST. Ah! Pronto! Quitémonos de encima la piel de Culebra... su diabólico pantalon. Pero... No: el remedio seria peor que la enfermedad. Qué haré, Dios mio?... Ah! sentándome detrás del bufete, y resguardado de este periódico... (Se sienta y cúbrese con el periódico que despliega por entero.)

ESCENA XII.

DICHO, SINFOROSA y D. LESMES, este lleva peluca rubia, trae saco de noche, maletas, sombrereras, paraguas, baston de estoque y un gaban sobre el brazo.

LESMES. Entra, chiquita, sorprenderemos á tu futuro agrada-

blemente. (Desde la antesala.)

SINF. Sí: pues contentita estoy yo con él! Descuidado! No haber salido á recibirnos!...

CELEST. (Quisiera estar ahora dentro de un pozo!)

LESMES. (Acercándose de puntillas á Celestino para asustarle.) Oh!... Chist!... Calla, que le tenemos aquí. *Cucú*!... *cucú*!... Celestinooo!...

CELEST. (Sin levantarse de la mesa: hablando por detrás del periódico y con repetidas cortesías.) Quién?... Ah!... Pues si es mi señor don Lesmes, y mi siempre bella é interesantísima Sinforosa!...

LESMES. Qué tal? Ves como los boticarios de Toledo somos más activos y puntuales que los abogadillos madrileños?

CELEST. Ciertamente; pero siéntate, vida mia. Sinforosa se sienta junto al bufete.)

SINF. Perezoso! Llegar nosotros á Getafe ansiando verle allí, y... nada; nos encontramos con cara de palo!

CELEST. Cara-de-palo? Si, como es mi amigo íntimo, le envié á á disculparme.

SINF. Búrlese usted aún!... Ya sabe lo que quiero decir.

LESMES. Pero cómo ha sido faltar?...

SINF. Explíquenos usted...

CELEST. Dispénsame, monona. Un percance... no, dos... más, tres .. Qué! mil.. en suma, he despedido á la cocinera.

LESMES. Hombre, lo siento! No he almorzado. (Con gran desconsuelo.)

CELEST. De veras? Me alegro!... (Si pudiese alejarlos de aquí!) Conque sin almorzar aún? Usted, que tiene tan buen diente?

LESMES. Pues ahí verás. Hace ya cuatro horas que no los ejercito.

CELEST. Y por el camino tampoco?

LESMES. Nada que merezca la pena... Chucherías!... Un salchichon que esta traia en su cabás... cuatro tortas de aceite con huevos duros... Ah!... y un quesito de bola...

CELEST. (Avestruz!)

LESMES. Pero de él he hecho partícipe al niño de una viajera que estaba en la denticion y no queria mamar—no la viajera, el chico.—Más feo!...

SINF. Dispensa, papá: tambien has aprovechado tú sólo las chuletas que nos puso Antonia.

LESMES. Pst! Apénas nueve ó diez. Una bicoca! Por eso no las mentaba.

CELEST. En resúmen. Está usted en ayunas. No es eso?

LESMES. Cómo qué?... Dí que estoy exánime!

CELEST. Me alegro! Almorzaremos en la fonda: en el Fénix. Ya verá usted: ya verá!

LESMES. Pues si ha de ser... Conque en el Fénix?... Y allí dan... eh?

CELEST. Pues no han de dar?... Vayan ustedes andando hácia allá; yo iré á encontrarles pronto.

SINF. Sí, como en Getafe.

CELEST. No: al momento concluyo... Un informe que tengo que despachar... sobre un molino de viento...

LESMES. Zapateta! Con dilaciones te vienes? Vas á tener mi apetito pendiente de las aspas?...

CELEST. No: Si brevemente... Figúrese usted que el molino...

LESMES. Calla el de tu lengua, que ahora reparo en tus malos modos, más diré; en tu grosería!

CELEST. Qué dice usted, señor don Lesmes?

LESMES. Sí señor. Nos recibes sentado: permaneces en tal postura: te atreves á leer delante de mí, y lo que es más insulto aún, sólo me ofreces para almorzar el nombre de un ave que no ha existido. (Paseándose furioso.)

SINF. Y ni siquiera te pide permiso para abrazarme!

LESMES. Y es verdad que no me lo ha pedido... seductor!

CELEST. Repare usted, que tampoco me lo he tomado.

LESMES. De todos modos es una zanganada! Y una crueldad chancearse á las nueve de la mañana con la fonda del Fénix... El Fénix! Todos hablan de él y ninguno le ha visto... El Fénix!... Pájaro inventado por el hambre de los poetas. (Vuelve á pasearse muy encolerizado.)

SINF. Déjalo, papá; las manifestaciones del cariño han de ser expontáneas, deben brotar del corazon, y como el del señor está seco .. empedernido!... Ah!... (Llorando.)

CELEST. Oh!... si yo pudiese mostrártele, ponerle en tu mano...

LESMES. (Parándose.) Veriamos un tarugo!... un adoquin insensible á los encantos de esta inocente criatura, y sordo al ayuno... á las respetables canas de su digno progenitor! (Vuelve á pasear.)

CELEST. Don Lesmes, si usted... no tiene...

LESMES. No en la peluca, pero existen algunas debajo de ella. (Parándose con gravedad.)

SINF. Si así procede usted ántes de casarse, qué será despues? Y es hoy cuando debiamos tomarnos los dichos!

LESMES. Pues no hay nada de lo dicho. He dicho! Vámonos. (Da el brazo á Sinforosa.)

SINF. Cómo habia yo de figurarme tal monstruosidad?

CELEST. (Levantándose y siguiéndoles.) Considera, Sinforosita... Sírvame de disculpa, señor don Lesmes...

LESMES. Eh! Vaya usted á paseo! (D. Lesmes pega un manoton al periódico con que aún se tapa Celestino.)

SINF. Ah! (Asustada al ver la facha de Celestino, se refugia detrás de D. Lesmes)

LESMES. Jesus! (Dando un salto hácia atrás.)

SINF. Ay, papá! Líbrame de ese monstruo!...

LESMES. (Sacando el estoque de su baston.) Quién eres, infeliz? Cómo usurpando ese sillon donde la ley se sienta, te atreves á sorprender secretos de familia?... Responde, granuja!... ó te atravieso como á un sapo!

CELEST. No se ofusquen ustedes, yo soy...

LESMES. Un general proscripto?... Honor á la desgracia. (Saludando militarmente con el estoque.)

SINF. Tan extraño disfraz?...

LESMES. Esos tiznones? Acaso el carbonero?

CELEST. Diré á ustedes. El tren... la mudanza de casa... un baño... Gavilan... su mujer... no, la del vizcaino... un bárbaro... don Lesmes...

LESMES. Cómo?

CELEST. Un carruaje hambriento... el caballo borracho... un cochero verde y una dama rota...

LESMES. Qué?... Por dónde? Con qué lios nos vienes?

CELEST. Comprenda usted, querido papá-suegro, que hay aquí un secreto que no me es fácil explicar delante de Sinforosa. Su pudor se ofenderia. (Ap á D. Lesmes.) Es un fregado no muy limpio de la cocinera y de su...

LESMES. (Hola!... hola!... esas tenemos? Libertino! conque tú?... Conque ella? y es guapa? (Ap. á D. Celestino.)

CELEST. (Puede usted creer?...)

LESMES. (Cuando ella te pegó de sartenazos, puedo suponer que andabas cerca de la hornilla... seductor! Dónde está? quiero interrogarla...)

CELEST. Cuando me sea posible sincerarme, desvaneceré tan absurda sospecha...

SINF. Qué le está usted diciendo á mi padre, nuevas mentiras? Dios quiera que alguna mujer no ande en el ajo!

LESMES. (Ves? Ya ha olido que es cosa de cocina.) (Á Celestino.)

CELEST. Mi última palabra. No desconfies de mi, Sinforosa, y vamos ahora mismo á ver al vicario para que nos eche las tres en una.

SINF. De veras? Ay, que gusto!... Pero con ese traje?...

CELEST. Si no tengo otro!... Todo mi equipaje está ya en la nueva casa, y como papá no se preste á ir á buscar...

LESMES. Te presto mi gaban. Toma, abróchatele y borra con mi pañuelo la estigma de tu vulgar devaneo. En la fonda te diré cuántas son cinco!

CELEST. Allí le probaré á usted que cuatro perdices componen dos pares. Entren ustedes á esperar á ese gabinete miéntras yo llamo al portero para que vaya á traerme lo que necesito.

LESMES. Soy generoso! Te otorgo un breve plazo y acepto el problema de las perdices. Vamos, hija. (Llevándosela del brazo á la puerta izquierda.)

SINF. Ay, papá, qué desgraciada soy! Ya verás como hoy tampoco me caso!

LESMES. Hija, tambien presiento que como tú, voy á quedarme en ayunas. (Entra bostezando y Sinforosa sollozando. Celestino se asoma al balcon.)

ESCENA XIII.

CELESTINO, á poco SILVESTRE.

CELEST. Tio Joaquin!... Joaquin!... Nada!... Se habrá pasado á la taberna como de costumbre. Á ver; las nueve. No está en la taberna; ya sé lo que hace ahora. Dar el desayuno á su mujer, la paliza de cada dia porque habla con el sastre de enfrente. Tendré al fin que salir á la calle con este heterogéneo vestuario?... (Se pone el gaban de D. Lesmes.)

SILV. Ah!! Con mi hombre topé! El gaban mismo! (Se cruza de brazos y contempla á Celestino.)

CELEST. Pst!... Abrochándomele y encogiendo un poco las piernas, se tapa el pantalon... (Se baja en cuclillas y prueba á andar. Silvestre se acerca sin ser visto de Celestino y le levanta de una oreja.)

SILV. *Arrañua*!... Gostialdua escorribelza!

CELEST. (Uf! El marido de la gorda! Me va á armar la idem!)

SILV. Estirarte quiero... disfraz no vale, que gaban conoce!

CELEST. (Ya! me equivoca con el acompañante de su mujer!

SILV. Ahora negar? Negarás?... Mentiroso mucho eres! Mas á mí no engañas *rañua*... Este gaban?...

CELEST. No le debe á usted maldita cosa.

SILV. Sastre soy mucho, y paños veo. Cortado para tí parese... Planchar necesitas: voy plancharte mucho. (Levanta el baston, Celestino se vuelve y evita el golpe.)

CELEST. No!

SILV. Dártela quiero! (Corre detrás de Celestino.)

CELEST. Acabemos, voto á brios! Busca usted al propietario de esta prenda? Pues ahí dentro se halla... él le explicará á usted mi inocencia y la suya...

SILV. Oh!... Si él engaña, á los dos mato!...

CELEST. (Qué animal!)

SILV. Eh?... (Volviéndose desde la puerta con amenaza.)

ESCENA XIV.

CELESTINO.

Qué maldita casualidad!... Este artefacto ha venido á complicar la situacion... (Tomando el sombrero y paraguas de Lesmes y el sombrero que Silvestre dejó al entrar, que será extremadamente ancho de cabeza, de modo que al ponérselo se le meta hasta los hombros.) Es preciso que yo vaya por mi levita... Sopla! con la testa del *papá suegro*! Ea! marchemos. Bonita facha debo de estar! (Abre el paraguas.)

ESCENA XV.

CELESLINO y ADELINA.

ADEL. Ay! ay! ay!... (Dentro.)

CELEST. Qué voz tan lastimera discurre el viento? Pugnan por abrir la puerta... Será Gavilan?...

ADEL. Ampáreme el que pueda! (Dentro.)

CELEST. Esa voz!... Jesus!... Un globo! Una ascension de Mongolfier por mi escalera!... (Abre la puerta y asoma por ella el dorso de Adelina.)

ADEL. Aire!... aire!... aire!...

CELEST. Señora!... En qué momento... se atreve usted á volver aquí?

ADEL. Esa escalera es inverosímil! Oh! al llegar á su parte más angosta, me ha sido imposible atravesarla. Qué atranco, Dios mio! he creido asfisiarme!

CELEST. Tambien yo aquí me he divertido mucho!

ADEL. Para subir, he tenido que despojarme de algunos aditamentos á los cuales presta volúmen el almidon y la plancha.

CELEST. No es floja la que el esposo de usted ha querido aplicarme.

ADEL. Qué oigo! Mi esposo ha vuelto?

CELEST. Ahí está planchando á mi suegro; busca al acróbata del gaban para asesinarle. Está celoso del inglés.

ADEL. Huy!... Me morí de placer? (Cayendo en los brazos de Celestino que permanece con el paraguas abierto.)

CELEST. Señora! No se permita usted conmigo semejante intimidad! Y cómo pesa!

LESMES. Hombre, le digo á usted (Dentro.) que no le conozco más que para servirle.

SILV. Para servirme? Matarte deja!

LESMES. Eso no lo consentiré nunca!

CELEST. Anda morena! (Ruido de cristales rotos y muebles que caen al suelo.)

SILV. Boticario... vas á morirte!

CELEST. La tempestad arrecia; se desata el huracan!

ESCENA XVI.

DICHOS y SINFOROSA.

SINF. Ay, Celestino!

CELEST. Estalló el rayo! (Tapando á Adelina con el paraguas.)

SINF. Venga usted á defender á papá: un loco quiere matarle.

CELEST. Con gusto asistiria á ese espectáculo, pero... (Se le mete el sombrero, y para levantarle con la mano con que sostiene el paraguas, se coloca este metiéndole entre el cuello del gaban y la espalda, descubriendo á Adelina. Sinforosa la ve y se desmaya sobre el brazo que Celestino tiene desocupado.)

SINF. Cielos!..e Qué veo!... Una mujer!... Una amante!.. Ay! ay! ay!... Qué me da!... Qué me da!... Qué me da!!

CELEST. Esto me faltaba! Ya está completo el candelabro!... Señoras! van á dar conmigo en tierra... Pero qué silencio reina! .. Habré enviudado de mi suegro?... Habrá estoqueado el farmacéutico al Silvestre y estaré huérfano de los dos? Esto seria una fortuna que no me atrevo á esperar!

ESCENA XVII.

DICHOS, BLASA y CULEBRA: este vistiendo ridículamente el traje de Celestino.

CULEB. Entra, Churrica mia, entra: que de un *empenton* le *bato* los morros.

BLASA. Refrénate, Culebra: no hay que pegar á naide para pedir lo suyo.

CULEB. Oiga usté, tio *Esperreque*!

CELEST. Eh!

CULEB. Puede que *haiga* usté pensado mal de un aragonés; y si tal supiera, le pegaba una tozolada ahora mesmo.

CELEST. No, hombre, no. (Otra fiera!)

CULEB. Esta es mi costilla, lo entiende usted? Propia mia: legítima.

CELEST. Sí, pero esa levita no creo que lo sea tanto...

CULEB. Lo dice por este aparejo? Pues venga el mio y *escambiemos*. (Se quita la levita.)

CELEST. (Oh! qué idea! Me las vas á pagar, orígen de mis desgracias.)

CULEB. Vamos, vamos: échese fuera de mis calzones! (Empezando á desabrocharse los suyos.)

CELEST. Eso quisiera; pero bien ves que no puedo disponer de mis brazos para tal operacion.

CULEB. Yo se los quitaré á usted. (Ademan de desabrocharle.)

CELEST. Eh' poco á poco. Te lo prohibo. Blasa, hazme el favor de sostener por un momento á mi futura. Y tú, veterano, encárgate de esta señora. (Coloca á Sinforosa en brazos de Blasa y á Adelina en los de Culebra.)

CULEB. Vaya un fardo de ropa para bajarlo al rio!

CELEST. Aguarda, no es decoroso que delante de señoras estés en mangas de camisa: ponte este gaban... y yo mi levita. (Se la pone.)

CULEB. Otra pues! no se le pegará nada malo, que lo que es á sano y buena naturalidad, me las apuesto con cualquiera.

CELEST. No importa, dame ese brazo... ahora este otro... así; vuelve... más... (Le pone el gaban de Lesmes.)

CULEB. Cuidiao, que tengo cosquillas... por el lomo sobre todo! y no hay que rascarme, porque relincho!... Jí!... jí!...

CELEST. Ahora el sombrero. (Le pone el de Silvestre y de un apabullo se lo entra hasta los hombros, colocándole el paraguas abierto entre cuello y espalda.)

CULEB. Eh! Escuche usté! Que no veo! Que me atarugo!... Vaya una partida serrana!...

CELEST. (Verás lo que te aguarda con el Silvestre!)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS ANTERIORES, D. LESMES y D. SILVESTRE con sus vestidos en desórden, salen agarrados cada cual de la solapa de su contrario dándose bofetadas y pescozones, acompasados y en silencio sin dejar oir otra cosa que interjecciones parecidas al bramido del leon y el gruñido del perro. D. Lesmes tiene la peluca negra de D. Silvestre, y este la rubia de su contrario, y ambas, tan en extremo torcidas que les tapan la parte superior del rostro y enseñan por detrás sus respectivas calvas. En la lucha vendrán los dos á ocupar el centro de la escena, quedando Silvestre al lado del grupo que forman Adelina y Culebra á la derecha, y Lesmes quedará inmediato al otro de la izquierda, que lo constituyen Sinforosa y Blasa. Celestino se sube sobre el sofá, y restregándose las manos, y riendo á carcajadas, manifiesta su satisfaccion por la riña, animándolos con sus voces y achuchones á que la continúen: Adelina y Sinforosa permanecen desmayadas.

SILV. Boum!... Tum!... Pescozon!

LESMES. Graarrarra!... Tuun!... Bofetada.

SILV. Boum!... Tum!... Pescozon!

LESMES. Grrarraaa!... Gua!... gua!... Bofetada!

CULEB. Chucho!... Arre allá!... (Defendiéndose á coces.)

CELEST. Anda, valiente!... Cómetele!...

SILV. Bum!... boum!...

CELEST. *Aésele!... aésele!...* (Azuzando como se hace con los perros.)

LESMES. Grárrar!... Gua!...

CULEB. Chucho!... No muerdas, que no me meto con tú!

(Creyendo defenderse de un perro, da un puntapié á Silvestre.)

SILV. (Volviéndose.) Por detrás, pícaros pegas? El gaban brazos tuyos?...

(Al recibir Silvestre el puntapié, se vuelve y reconoce á Culebra por el gaban, y porque aún tiene en sus brazos á Adelina. Furioso se desprende de Lesmes y acomete á Culebra. Este, al verse golpeado, se desprende de Adelina y la arroja en brazos de su esposo. Lesmes, que continúa dando puñetazos al aire como si aún estuviera riñendo con Silvestre, tropieza en fin con Culebra, y le pega un pescozon. Culebra se lo devuelve. Celestino acude á Sinforosa, y la toma en sus brazos, separándola de los de Blasa. Esta se acerca á Culebra que aún sigue riñendo, y al verla Lesmes, se desprende de Culebra, y se echa en los brazos de Blasa. Culebra furioso le aparta de ellos y le arroja al sofá. Lesmes y Silvestre han perdido sus respectivas pelucas.)

CULEB. Ahí va eso!

LESMES. Ah!... Estoy machacado! hecho píldoras... polvo de cantárida! (En el sofá de enfrente Blasa y Culebra se sientan á su lado burlándose.)

CELEST. Vuelve en tí, hermosa!...

SINF. Ay!... ah!...

SILV. De Fuenterrabía vengo...

ADEL. Ah! Lo sé y te lo estimo!... Ay! mi celoso!... cuánto te amo! (Se echa en sus brazos. Celestino y Silvestre llevan á sus respectivas parejas á sentarse al sofá. Lesmes y Culebra dejan los puestos que ocupaban junto á Blasa, y al encontrarse frente á frente con Celestino y Silvestre, se ponen todos cuatro en ademan de acometerse de nuevo: esto es, Silvestre con Lesmes, y Culebra con Celestino.)

LOS CUATRO. Hum!... hum!... (Momento de pausa, hasta que Celestino dice furioso:)

CELEST. Acabemos, señores,
voto va crispo,
porque ya me marea
tal laberinto!
Seré el paciente
de faltas ó de culpas

que otros cometen?

TODOS. Aún nos levanta el gallo?

(Acuden á él furiosos y hablando á un tiempo.)

CELEST. Eh!... Punto en boca,
fuera todos de casa
ménos mi novia. (La toma de un brazo.)

TODOS. Qué se entiende, amenazas?

CELEST. Fuera moscones,
ó arrojo á todos cinco
por mis balcones.

SINF. Díles qué pasa.

CELEST. Repetir lo que saben
es una guasa:
que unos á otros,
pregunten, se contesten,
y es lo más cierto!

(Hablan todos á un tiempo y con rapidez.)

BLASA. Yo mi salario quiero!

CULEB. Yo mi uniforme!...

SILV. (Á Adelina.) Tu maestro de gimnasia?..

ADEL. No es ese hombre?

TODOS. Respuesta espero.

SINF. Aclara nuestras dúdas.

TODOS. Pronto!

CELEST. No quiero! (Gritando más que ellos.)

LAS TRES MUJS. Saber necesitamos...

LOS TRES HOMBS. Fuerza es que aclare...

ADEL. y BLASA. Por mi esposo...

CULEB. y SILV. Mi esposa?...

LESMES. Mi hija...

TODOS. Que hable! (Á un tiempo.)

(Manoteando y murmurando por lo bajo los unos con los otros hasta despues de caer el telon.)

CELEST. Ahora no puedo,
despues que el telon baje
sabrán lo cierto,

(Adelantándose y dirigiéndose al público.)

Para cobrar en risa
ha bosquejado
esta caricatura,
un poetastro:
si te hizo gracia
al poeta, y actores,
da una palmada.

FIN.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
Glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.

Miserias de Aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarcpa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y marte.
Ceñro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual,
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dio quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.